



Sobre las dificultades para la eficacia comunicativa de los Movimientos Sociales

Repensar y actuar

Laia Marco del Prado
al119334@alumail.uji.es

I. Resumen

92



En el presente trabajo constituye una aproximación al estudio de los factores que intervienen en la eficacia comunicativa del mensaje de los movimientos sociales de cara a la sociedad española. Así, estudiaremos los condicionantes históricos, sociales y externos (relativos al panorama mediático) que sirven de base para la construcción de la opinión pública.

Para hacer más gráfico el análisis, procederemos en última instancia a estudiar el caso del 15M y el tratamiento que de sus acciones se ha hecho en los dos medios de comunicación con más presencia en el entorno digital: El Mundo y El País.

Como se podrá comprobar finalmente, la lectura entre líneas de los contenidos que generan estos medios choca con poca delicadeza los puntos débiles de una sociedad española con características propias, reduciendo así –bajo lo que se propone en este trabajo– la eficacia de los movimientos sociales actuales en España. De este modo, estas movilizaciones que logran perdurar en el tiempo generando un movimiento colosal deberán repensar en estas cuestiones para actuar con mayor eficacia.

Palabras clave: movimiento social, esfera pública, esfera social, opinión pública, medios de comunicación.

II. Introducción

Desde que en 2008 se proclamara oficialmente la recesión económica que asola España, diferentes movimientos sociales¹ han comenzado a organizarse, algunos más y otros menos, con el fin de generar el cambio. Uno de ellos ha logrado ocupar un puesto colosal en la escala de penetración social: el Movimiento 15M, formado casi por casualidad en la manifestación convocada por otros movimientos de menor calado –hasta entonces y comparado con lo que posteriormente ha sido el 15M–, ha supuesto, en la práctica, el gran generador del cambio de mentalidad.

Pero a pesar de este gran cambio, que a todas luces resulta excepcional, todo aquello que hacía al 15M tangible se ha disuelto hoy en el mapa virtual. En el modelo de los “tres anillos concéntricos” que definen la esfera pública, social y privada (DADER, 1992: 145), intervienen distintos elementos con motivaciones totalmente divergentes que derivarán, finalmente, en una decodificación del(os) mensaje(s) totalmente divergente con respecto al mensaje real del movimiento social. Un amalgama interpretativo que, en esencia, viene a traducirse en una

¹ Érik Neveu (2002) identifica los movimientos sociales como movilizaciones de hombres y mujeres entorno a *esperanzas, intereses, emociones, debatir cuestiones sociales sobre lo justo e injusto, despertar de la sociedad y la política, interesarse en la memoria colectiva o proporcionar una referencia decisiva a una generación.*

trascendencia mental más que física por parte de los movimientos sociales de cara a su público objetivo.



III. Condicionantes sociales

Para conocer en qué medida puede afectar el tratamiento mediático del 15M a la adhesión física de la sociedad española partiremos, en primer lugar, de las características que ésta presenta y que afectan, por consiguiente, a la predisposición hacia el contenido del mensaje político del 15M y su tratamiento.

A) Factores históricos de la cultura política española

Breve repaso a los condicionantes histórico-políticos

La predisposición social frente a la política española ha sufrido sucesivas variaciones desde la época de la Transición. En la primera etapa de la UCD (1977-1982), la sociedad española aclamaba el liderazgo y, en efecto, se patentizaba la necesidad de un líder que introdujera a España en el proceso democrático. Ideología, sí, pero ante todo liderazgo. Esta primera etapa se define por la falta de plena información por parte de una sociedad que profesaba el *voto deferente* arraigado durante el franquismo. Así, apelando a lo que consideraban racional, la Transición democrática vino a definirse por el protagonismo de las élites y el poco peso (según la mayoría de las voces científicas) de las movilizaciones sociales.

Tras la primera huelga general celebrada el 5 de abril de 1979 se mostraba el descontento de la sociedad: aquella posición moderada surgida de la prudencia que vino a representar la UCD comenzaba a agotarse: la sociedad española percibía cierta inseguridad en la economía casi tanto como en ley y orden por el auge del terrorismo español, mientras algunas voces comenzaban a denostar el nuevo régimen democrático, como afirman Piqueras *et al* (2011), puntuándolo incluso por debajo del franquismo. Las instituciones permanecían copadas por “los de siempre”, y aquellas conquistas sociales que contentaban a la izquierda no tenían trascendencia alguna, todo ello llegando a culminar, incluso, con una amenaza a la libertad de expresión con el procesamiento de directores de medios de comunicación asociados a la conquista de libertades de prensa como El País o Diario 16.

Aquella huelga de 1979 da cuenta del bloqueo que vive la democracia en un momento en que la política de la calle era lo que el gobierno de la Transición pretendía evitar a toda costa. La desafiliación de los sindicatos sufrió un duro golpe precisamente en 1979 (Pérez Díaz, 1987: 233) y, como apunta Maravall (1982:115), la cultura política del ciudadano español se equiparaba a otras democracias europeas en cuestión de voto y acciones de protesta aunque no en la participación política



convencional. Es decir, el interés por la profundidad de la política quedaba ciertamente en un segundo plano frente a la protesta. Esta idea se refuerza con la teoría que apuntan investigadores como Sastre (1995), que aseguran que durante la Transición democrática la desmovilización fue un hecho a consecuencia del carácter elitista en la instauración de la democracia; una élite que siguió la estela de la estrategia internacional de desmovilización y que finalmente facilitarían el acuerdo entre las élites. Sin embargo, otros investigadores (Morales, 2005: 53) señalan en la dirección contraria, afirmando que la acción colectiva² ciudadana estuvo más presente de lo que se cree antes, durante y después de la Transición.

Así, la cultura política española a finales de la década de los 70 se caracterizaba por la baja participación política, la negativa valoración de los partidos políticos y, en contraste, la baja afiliación tanto partidista como sindical (Aguilar, 2008: 391, en González y Bouza, 2009: 67).

Llegados a este punto, en la década de los 80 dirigida por la etapa socialista y tras el bloqueo del gobierno de Suárez, la sociedad española comenzó a hacer uso del *voto ideológico* que, a lo largo de la legislatura de Felipe González, terminaría por sentar las bases de la polarización izquierda-derecha con la refundación de ésta última en 1988 encarnada por el PP y José María Aznar a la cabeza.

Si con el PSOE las clases medias habían comenzado a pagar impuestos en arreglo a los estándares europeos, ahora la clase media española comenzaría a sucumbir a las políticas de Aznar que, más allá, se ganaría el afecto de aquellos que veían necesaria la integración de la religión y la moral en la institución política.

Así, la izquierda del PSOE se veía alejada de gran parte de los votantes de clase media por la materia económica, al tiempo que los sindicatos le daban la espalda por desacuerdos en lo social.

Cuando la política dejó de ser el principal condicionante...

Surgió una nueva dicotomía: política-medios. A finales de la década de los ochenta se produjo la privatización de los medios televisivos dando

² En el presente trabajo, ocasionalmente trataremos en conjunto los conceptos de acción colectiva y movimiento social por fundirse en el caso práctico que analizamos del movimiento 15M. No obstante, los conceptos son bien diferentes. De este modo, Rafael Cruz (2001: 175) identifica la acción colectiva como el “proceso por el cual las personas realizan esfuerzos conjuntos dirigidos a influir en la distribución existente de poder (...) Equiparable a la participación política, la movilización y la protesta, aunque con pequeñas diferencias(...)”. Cruz sigue explicando que la acción colectiva tiene dos dimensiones: la institucional “ocupada por los gobiernos, administraciones, partidos políticos y grupos de interés (...) en los ámbitos administrativos, judiciales, parlamentarios, electorales” y que poseen un poder político; frente a la dimensión no institucional, “empleada por aquellos desafiantes que, al carecer de la posibilidad de utilizar los cauces institucionales o no querer aprovecharlos –o desear combinar su uso–, se movilizan a través de huelgas, manifestaciones, movimientos sociales, etc.” (Cruz, 2001: 176). Así, si tomamos la referencia de este autor, el movimiento social quedaría como una manifestación de la acción colectiva.



lugar al origen de los gigantes de la comunicación. Tal como describen Hallin y Mancini (2004), en aquél momento nos adentramos de cabeza en el sistema mediático de “pluralismo polarizado” predominante en la zona mediterránea. Es entonces cuando se abre el camino hacia la lucha y la competición política en la que el PP alcanza su gran logro con continuidad en la actualidad, afectado y alterando totalmente el campo de la opinión pública: desde la política, se hizo una gran campaña en detrimento de Felipe González, mientras desde los medios (especialmente el medio impreso El Mundo), se ponía en conocimiento de la sociedad los ingentes escándalos de la etapa socialista.

Este punto de inflexión que sugiere 1989 con la liberación del sector mediático, como afirman González y Bouza (2009: 94-95), “desencadenó una batalla por el control de los medios que se trasladó a la radio y a la prensa, de tal suerte que los medios en su conjunto quedaron atrapados desde entonces en una espiral de polarización política que ha hecho imposible una opinión pública relativamente autónoma de los partidos”.

Con todo, y puesto que entrar en este análisis no es el tema que nos ocupa, cabe sintetizar lo que posteriormente va a suceder y que se puede comprobar en la actualidad. Hemos llegado a una etapa de vigilancia ciudadana: los excesos de la política están pasando factura a unos representantes que creían sus libertades como ilimitadas. Algo que imbrica con otro aspecto, y es que la sociedad vive ahora en lo que Manin (1998: 267) ha denominado una democracia de “audiencia”, asegurando al respecto que “las elecciones siguen otorgando cargos a individuos con características distintivas; conservan el carácter elitista que siempre tuvieron. No obstante, una nueva élite de expertos en comunicación ha reemplazado al activista político y al burócrata del partido. La democracia de audiencias es el gobierno de los *expertos en medios*”. Así, vemos como ni tan siquiera la llegada de la izquierda al poder alejó a las élites del mismo: el carácter elitista emprendió otro rumbo trasladándose a los medios y jamás desapareció, de tal suerte que la sociedad española parece haberse acostumbrado a ella de forma inconsciente.

B) Factor externo: la comunicación y la persuasión como condicionantes de la opinión pública

Llegados a este punto de la historia, se presenta un panorama histórico donde el condicionante por excelencia que emerge y se ancla – como acabamos de adelantar en el factor histórico- con más fuerza que el resto y se ubica en el nivel de la supremacía *tocando y hundiendo* el factor social: se agudiza estrepitosamente el uso del espacio público con fines persuasivos.

El modelo de los “tres anillos concéntricos” (Dader, 1992: 145) divide las dimensiones que afectan a la vida social en tres esferas:

- La esfera social, formada por el Estado y las instituciones.



- La esfera pública que, gestionada por periodistas, encuestadores y (entrometidamente) por políticos, genera la denominada opinión pública oficial. Esta se caracteriza por dar “esquinazo” a la crítica, a la que le reserva un puesto en el seno del “engaño y la trivialidad” (Sampedro, 2000: 44).
- La esfera privada, por último, se corresponde con las actividades íntimas y familiares del individuo.

Es en la esfera pública, por tanto, donde germina, al hilo de la marginación de la crítica con todas las letras, la persuasión más pura que condiciona en primera y última instancia al individuo y, por ende, a la sociedad española.

Esta marginación de la crítica no es automática: urdirla lleva tiempo y aparece de forma estratificada. Así, primero se produce una fase de selección de los temas que desde la esfera social se quieren hacer públicos, para posteriormente entrar en la fase de penetración: elaborar la *agenda* de los medios. Y con la premisa de que “lo que no sale en la televisión no existe”, los medios comienzan la fase de tratamiento de contenido en concomitancia con aquellos políticos que (entrometidamente) forman parte de la esfera pública. En este contexto, los medios y la política logran controlar la visión que de la realidad tiene la sociedad generando una opinión pública oficial a base de encuestas y sondeos de opinión. En el apartado 4 analizaremos de forma práctica el caso del 15M y la influencia que el tratamiento de las noticias pudo tener para (los lectores de los medios web) de la sociedad española.

C) Factores sociales: así se presenta la realidad social actual según los datos

La sociedad española y la acción colectiva: nuevos perfiles

Si hablamos de protesta en el contexto de la sociedad española como forma de acción colectiva, como apunta Kasse (2007: 789), también hablamos de “una forma no institucionalizada normal de implicación política”. Goldstone (2003), de hecho, contempla la relación entre política *institucionalizada* y política *extrainstitucionalizada* como elemento generador de cambios en los procesos políticos.

Pero esta acción colectiva con implicaciones políticas, no obstante, se halla en la actualidad sujeta a una nueva motivación que dota a la manifestación de un nuevo nombre: la protesta moral³. En efecto, la naturaleza que motiva la manifestación actual ha pasado de ser política intrínseca a política extrínseca, o, dicho de otro modo: implicación política por cuestiones relativas al *shock moral*. Esta nueva tendencia, explica Jiménez (2007), puede encontrar su origen en las movilizaciones

³ La información presentada respecto a la evolución del perfil social del manifestante y las motivaciones de protesta están basadas en estudios recientes del CIS (2008), pp. 62-63, cuya referencia se halla en el apartado bibliográfico.



que tuvieron lugar contra el terrorismo en la década de los 90 y que han evolucionado hasta la actualidad hasta el punto de configurar un nuevo perfil del manifestante.

Así pues, si el ciudadano *pre-protesta moral* era eminentemente joven, en la actualidad estas características se han disipado en lo que se constituye ya como una mezcla de edades, sexos, procedencias y motivaciones, aún cuando los más participativos son los “más jóvenes, habitantes de municipios de 50.000-100.000 habitantes y con mayor nivel de estudios (...) de izquierdas y votantes de IU u otros partidos pequeños” (CIS, 2012: 100). Este perfil tan extendido en las movilizaciones no sólo españolas sino también a nivel global ha venido a configurar la “nueva cultura política” (Clark y Navarro, 2007).

Las dos características del actual manifestante español señalan en una nueva dirección con dos aspectos novedosos: se incorporan ciudadanos no interesados en la política –aún cuando la manifestación tiene connotaciones políticas- por cuestiones de afinidad moral y de compromiso social, al tiempo que ya no sólo se manifiesta la izquierda sino también los ciudadanos de centro-derecha y, en muchas ocasiones, con alto grado de religiosidad.

En tal situación, parece evidente que la acción colectiva plasmada en movimientos sociales no ha perdido fuerza en España como especulan los medios⁴, sino que más bien ha adoptado nuevas formas de colectividad hasta configurar un nuevo panorama que ya está siendo objeto de análisis (Morales, 2005).

La actividad participativa de la sociedad española

Pero todos estos cambios descritos en el seno de la acción colectiva, al menos en el caso de España, están fuertemente condicionados por la tendencia en la actividad participativa.

Hibbing y Theiss-Morse (2002) plantean en su estudio la existencia del concepto “democracia sigilosa” en la sociedad estadounidense y, ciertamente, los estudios del CIS (2012) revelan que, aunque no impera esta tendencia en la sociedad española, se da en algunos sectores de la población⁵. Esta *democracia sigilosa* se define por “delegar las decisiones a los políticos, sin que sea necesaria la implicación de la ciudadanía”. ¿Cómo entender, pues, una altísima participación en los movimientos sociales, cuando existe el indicio de que una preferencia así pudiera darse en el panorama español? Por suerte no es el caso, aunque los movimientos como el 15M tendrán que enfrentarse a otras

⁴ ¿Pierde fuelle el 15M?, Publicado en ELMUNDO.es, Madrid, a 24 de Mayo de 2011.

⁵ El mayor índice de apoyo a la *democracia sigilosa* de, según el CIS (2012: 100), entre “las personas sin estudios y los votantes de derechas” especialmente en las ciudades con una población de entre 50.000 y 100.000 habitantes.



características de la sociedad española igualmente importantes. De la cuestión de la *democracia sigilosa* derivan las preferencias de la representación: ¿ciudadanía o políticos?

Englobado en este debate se halla la cuestión de los “tecnócratas”. Los datos del CIS (2012) aluden a un apoyo “particularmente elevado en España” a la delegación del proceso de toma de decisiones en manos de personas “competentes, pero carentes de mandato político como pueden ser los expertos, empresarios exitosos (...)”. Sin embargo, la preferencia por este tipo de representación ciudadana no implica que la movilización y la actividad participativa sea menor. Eso sí, explica, en parte, una posible razón constituyente de un límite a la hora de simpatizar con movimientos como el 15M donde, precisamente, se pretende terminar con la representación tecnocrática⁶.

Asimismo, se constata que en España existe un alto índice de aversión al conflicto, constituyendo ésta una característica principal en la cultura política española y, en este sentido, las consecuencias serían graves para la eficacia del movimiento social. Como asegura Sádaba (2008: 36), “la adhesión a un movimiento es una decisión del individuo unilateral y calibrada en términos de costes y beneficios” y, en este sentido, la aversión al conflicto reviste un coste mayor que el beneficio de adherirse a la actividad participativa, apoyando, así, la *democracia sigilosa*. Mutz (2006) opina que el uso de las redes sociales heterogéneas como Facebook constituye un problema en tanto que su empleo les obliga a posicionarse y puede desencadenar en conflicto. En cambio, las redes sociales homogéneas y específicas parecen ser una buena opción que genera mayor activismo y fervor con mayor facilidad.

En suma, estas características confluyen en lo que podría suponer una dificultad de seguimiento participativo en los movimientos como el 15M, a lo que se le une el planteamiento de algunos analistas sobre la cuestión de la “crisis de la actividad participativa”. ¿Existe una menor participación en la acción colectiva? Laura Morales (2005: 84) concluye en su estudio, al hilo de este tema, que “la democracia no ha producido una generación especialmente “inactiva”, pero tampoco ha producido ciudadanos crecientemente activos. Simplemente, no parece que haya muchas razones para ser extremadamente optimistas ni extremadamente pesimistas”. Es decir, que todo el descontento que profesa la ciudadanía parece haber tenido mayor efecto al nivel de la esfera privada, pero no más que en épocas anteriores en la esfera social y pública. De hecho, así lo menciona en sus conclusiones: “en lugar de una pauta generacional de desmotivación y retiro a la esfera privada por parte de los españoles, lo que se está produciendo es una diversificación generacional de los

⁶ 15M: “los banqueros y los políticos no nos representan”. Publicado en: PersonXXI.com, el 7 de mayo de 2012.



repertorios de acción política”. Así, si bien es cierto que la sintonía con las reivindicaciones de un movimiento social como el 15M generan adeptos por doquier, la forma de expresar esta adhesión no tiene porqué materializarse de forma física.

En este sentido, proponemos una cuestión que entronca con el objetivo de esta investigación: ¿es probable que esa mayoría a la que políticos y medios han calificado –estratégicamente– como silenciosa, no se manifieste físicamente con el movimiento social 15M por una falta de identificación con el mismo? ¿A caso éste desconoce las preferencias de participación en la acción colectiva de la sociedad española, constituyendo esta situación un límite o dificultad para la eficacia del movimiento social? A continuación analizaremos en el siguiente apartado estas cuestiones sin olvidarnos, eso sí, del factor externo que mencionamos en el apartado 3.b, pues la comunicación en la esfera pública es el principal condicionante sobre la percepción del mensaje por parte del ciudadano.

IV. Caso práctico: el 15M

A) Breve referencia a la tendencia televisiva

En el apartado 3.b lo hemos adelantado: La intromisión de los actores de la esfera social han copado la esfera pública con tintes persuasivos al objeto de controlar la sociedad, y el movimiento 15M parecía resultar de lo más peligroso para las elecciones que se aproximaban el 22 de mayo de 2011 (siete días después). Tanto es así que políticos como Zapatero tuvieron que hacer declaraciones ante los medios aclarando que las reivindicaciones “no les asustan” sino que “les comprometen”⁷.

Y es que no es raro que políticos de “primera línea” declaren ante los medios y envíen mensajes de primera mano. La tendencia actual en los medios es, según Manin (1998), el *neopopulismo*: término que encierra el afán por construir un fuerte liderazgo empleando la apelación directa al ciudadano o, lo que es lo mismo, estableciendo una relación directa con éste, a la vez que definiendo en el imaginario colectivo los rasgos negativos del político adversario. Así pues, no sería descabellado pensar que, si el movimiento 15M resultó de gran trascendencia social y se sabía que podía condicionar el comportamiento electoral ciudadano, los políticos, en colaboración de los medios, trataran de maquillar lo que estaba sucediendo en la Puerta del Sol de Madrid.

Además, esta tendencia popular que relata Manin nos conduce a una vertiente paralela: aunque no se puede negar la existencia de una línea editorial en cada medio de comunicación (y una incidencia inexorable de

⁷ Zapatero, al 15M: “las reivindicaciones no nos asustan, nos comprometen”, Publicado en ELMUNDO.es, el 20 de mayo de 2011.



ciertos partidos tras ciertos medios), no es menos cierto que éstos han dejado de ser partidistas para ser “políticamente neutrales”. La consecuencia social que tiene esto sobre la esfera pública es que “sean cuales sean sus preferencias políticas, todo individuo recibe la misma información sobre un determinado asunto que cualquier otro. (...) Las personas siguen formándose opiniones divergentes sobre cuestiones políticas, pero su percepción de la propia cuestión tiende a ser independiente de las inclinaciones partidistas individuales” (Manin, 1998: 279). Aunque el caso que nos ocupa se refiere a la predisposición frente a los movimientos sociales, atisbar el germen de la pretenciosa neutralidad da cuenta de la sutilidad con la que el ciudadano percibe las connotaciones de la información en esta materia.

A todo ello debemos sumarle otra situación muy dada en la tendencia actual de los medios: el periodista deja de generar contenidos en pro de los gabinetes de comunicación política. Las propias rutinas del periodista de los medios de comunicación, unido a su cada vez más precaria situación económico-laboral, propician que éste no tenga ni tiempo ni motivación para contrastar unas noticias institucionales que le llagan “gratis” y “masticadas”, nada cuestionable si quiera en una rueda de prensa donde los mismos periodistas no pintan nada. Es decir: apelación directa. Mensaje institucional claro y sin filtros interpretativos. De existir estos filtros, la misma política se encargaría de eliminarlos convirtiéndolos en sus aliados (no en todos los casos, aunque pueda hablarse de ello como una generalidad).

Así pues, desde la esfera social y los gabinetes de comunicación política puede elaborarse un discurso que pese como el iridio en la construcción de la realidad social, de tal forma que los medios no tienen porqué constituir un problema, y, llevándolo a nuestro terreno, quizá logren que una buena parte de la sociedad, como aquéllos que sienten aversión al conflicto (que no son pocos), rechacen el movimiento 15M o, sencillamente, prefieran no adherirse a un grupo tan trascendente como polémico.

B) Apuntes sobre el tratamiento del caso 15M en los medios digitales de mayor repercusión: El País y El Mundo⁸.

La elección de estos dos medios de comunicación corresponde a su gran influencia social en el marco de la democracia, pues ambos jugaron un papel muy importante en la generación de contenido informativo en las épocas más convulsas de la historia de la democracia española. Más allá, representaron la polarización social entre izquierda-derecha tal como

⁸ Este apartado constituye una aproximación a lo que será un análisis más exhaustivo en una posterior investigación y que, por consiguiente, corroborará con mayor exactitud las conclusiones que hemos alcanzado.

lo hacen actualmente bajo el marco de lo “políticamente neutral” que señalaba Manin (1998).

Cantidad de informaciones entre los días 16-20 de mayo de 2011⁹

Día	El País	El Mundo
16	5	5
17	10	12
18	11	29
19	20	25
20	21	30

La cantidad de contenido generado por estos dos medios en los primeros cinco días tras el surgimiento del 15M fue vertiginosa. Un total 101 noticias en El Mundo y 67 en el caso de El País. Muy lejos de la cantidad de información que generaron medios de comunicación *alternativos* como Periodismohumano.com con un total de 8 noticias entre los días 16 y 20 de mayo de 2011.

Tipología de las informaciones

Si nos adentramos en el estudio de las informaciones digitales en los dos medios de comunicación (El Mundo y El País), se observa rápidamente que existe una ingente cantidad de contenido que no aporta información sobre cuestiones referentes al proceso o a la evolución del 15M y sus logros.

El carácter de las informaciones es característico para cada uno de los medios, pudiendo extraer las siguientes conclusiones: en el caso de El Mundo, la mayor parte de las informaciones remiten a la represión policial y, en el caso de El País, una gran parte hace referencia directa a los talleres y actividades que se programaban en la Puerta del Sol.

Si bien es cierto que estos dos tipos de informaciones son predominantes en los dos medios respectivamente, tampoco se puede dejar de lado que se ha generado contenido “fiel” a la realidad en tanto que se han publicado entrevistas con los manifestantes, referencias al Manifiesto 15M e incluso vinculación directa al link de la página principal del movimiento.

Recorrido sobre el tratamiento

Ya en la primera noticia que publica ELMUNDO.es el 16 de mayo de 2011 se lee en el titular: “24 detenidos y cinco policías heridos en la protesta *antisistema* de Madrid”. Así, el movimiento que pronto iba a denominarse 15M era calificado ya como opositor al sistema

⁹ Fuente: elaboración propia.

democrático. Sin embargo, El País digital ya los había denominado *indignados* el día 15, un adjetivo que se instauraría y arraigaría hasta lograr que ellos mismos se autodenominaran como tal en la página de la plataforma Tomalaplaza.org el día 23 de mayo. El Mundo, además, se hacía eco de la posibilidad de que Rubalcaba hubiera *instigado* el movimiento.

Los sumarios son igualmente subjetivos y curiosos: “Los agentes han despertado a uno de los manifestantes que *dormían*”, reza uno de ellos del día 17 en El Mundo, mientras otro sumario, bajo éste, nos recuerda que los policías son *agentes de seguridad* (“En apenas media hora, la plaza ha sido desalojada por las fuerzas de seguridad”).

Cuando se trata la cuestión de la represión policial, predominante sobre otros tipos de contenido respecto al 15M, no se hace de cualquier forma. Así, los titulares sobre estas situaciones se definen como “necesarios” en tanto que “tuvieron que actuar”.

Sobre el contenido informativo del 15M el contenido ha recibido un tratamiento “dentro de lo normal” por haberse hecho referencias concretas al Manifiesto del 15M y a sus actas, no obstante, algunas fórmulas calificativas como *discursos idealistas* (El País) se cuelan entre una información que resulta verídica y fiel a la realidad.

Un nexo común une los titulares de El Mundo y El País el día 17, como si se hubiera asistido a una rueda de prensa donde la oposición hubiera decidido qué quería difundir en la esfera pública:

- Rajoy afirma que “lo fácil es descalificar a los políticos”

El día 18, El Mundo reflexiona que “la *llama* se extiende por toda la geografía”, dando así a entender que el movimiento 15M ha iniciado una guerra contra el sistema que, de hecho, así es si se hace una lectura entre líneas del contenido de las informaciones. Además, El País relaciona el 15M con la revolución árabe asegurando que “Sol no está lejos de Tahrir”. Durante el día 19, ambos medios comienzan a tratar las declaraciones de los políticos: que nadie se atribuya el movimiento. Vuelve así la temática común que se había iniciado el día 17 y, de nuevo, las declaraciones toman el poder de la información donde se atribuyen al movimiento fórmulas como *caldo de cultivo o campamento*.

Por último, el día 20 salta la noticia que refuerza ese *discurso idealista* que se proclamaba días antes en El País: “Propuestas en la *Plaza Solución*”, junto a otra noticia muy emotiva y personal: “Él cambió el nombre de la plaza”.

C) Interpretación

103



Conocer qué influencia puede tener esta lectura entre líneas del contenido de los medios sobre la actitud de la sociedad española frente al Movimiento 15M supone tener una idea, al menos, de la concepción de los movimientos sociales por parte de la sociedad.

El sociólogo Érik Neveu (2002) afirma que “los movimientos sociales suscitan más frecuentemente la reacción que el análisis”, mencionando los tres motivos principales por los que la reacción ante los movimientos sociales suele ser desfavorable. Brevemente señalaremos estos tres motivos:

1. Sospecha: se identifican con cuestiones como la *irrupción en las calles*, el *desorden* y la *inestabilidad*.
2. Misterio: el hecho de que, en ocasiones, adopten una vertiente *lúdica* cuando no *violenta*, induce a pensar en la posible irracionalidad del movimiento. De tal forma que este misterio alienta a buscar *manipuladores* y *clandestinos que llevan la voz cantante*.
3. Rutina: se tiende a incluir los movimientos sociales como una rutina dentro de las situaciones conocidas en la esfera pública como *cíclicas*. Así, una convención sería clasificar un movimiento dentro de los *ciclos primaverales de huelgas estudiantiles*.

Todo ello, en tal caso, constituye un gran condicionante a la hora de dotar de importancia al movimiento en el seno mediático. Si volvemos de nuevo al tratamiento, se reconoce rápidamente como cada uno de estos tres elementos han sido representados fielmente por los medios durante estos cinco días estudiados.

En la dimensión de la sospecha, el movimiento 15M ha copado las calles y el desorden generado ha obligado a las fuerzas de seguridad –que, se entiende, velan por la *seguridad* de los ciudadanos que *no se oponen al sistema*- a desalojar. De no ser por el clima de *inestabilidad*, las fuerzas del orden no tendrían que haber actuado.

Tampoco parece muy sano de cara a la opinión pública tratar a los integrantes del movimiento 15M como personas que *duermen* en la calle y que, cuando no, hacen talleres, por ejemplo, de cocina. ¿Qué relevancia tiene entonces el movimiento?

Obviamente, el hecho de que se genere sospecha precisa de buscar culpables: Rubalcaba, el próximo secretario general del partido, era el principal candidato *revolucionario* para estar detrás de esta *revuelta*.

Una revuelta que, por otra parte, se anuncia como cíclica en el momento en que El País la relaciona con la revuelta en Tahrir: algo *cíclico* y *rutinario* que ocurre siempre y que, como en la *primavera árabe*, en noticias más



recientes de 2012 se augurará que volverán con más fuerza tras la vuelta de los estudiantes a las aulas, esto es, de nuevo, en primavera.

Por otra parte, como habíamos analizado en los factores sociales (apartado 3.c), la *aversión al conflicto* tan extendida en la sociedad española choca frontalmente con este tratamiento del contenido: una persona que rehúya el conflicto difícilmente querrá adherirse físicamente a lo que es identificado con términos como *desorden*, *antisistema* y *desalojo*.

V. Conclusiones

En este trabajo se ha llevado a cabo un repaso por los factores que pueden interferir en la construcción de la opinión de la sociedad española de cara a los movimientos sociales tan acuciantes en el contexto socio-político actual.

En un principio, se han planteado los factores históricos que dan cuenta de la evolución que ha vivido la política española y que, en consecuencia, ha descrito la predisposición de la sociedad española frente a la acción colectiva. Así, el hecho de que las élites dirigieran la época de la Transición, sumado a lo delicado que entraña el proceso de democratización de un país, pudo ser un condicionante sobre la prudencia de la acción colectiva, aunque ello no descartó ni mucho menos la aparición de movilizaciones antes, durante y posteriormente a la etapa de la Transición. Por otra parte, la refundación de la derecha encarnada en el Partido Popular en 1988, valió para generar de nuevo una diferencia ideológica entre izquierda-derecha que, si bien siempre existió, se agudizó todavía más cuando el resurgimiento político de la derecha se vio fortalecido por la acción del diario El Mundo, la liberación de los medios de comunicación y, en general, esta dicotomía medios-política que vino a constituir un punto de inflexión de cara a la actualidad.

Enmarcado en este panorama endémico español, la predisposición social hacia la acción colectiva plantea ciertas características cuyo origen puede encontrar su explicación en aquél factor histórico. Ahora, los factores sociales se resumen de la siguiente forma: aversión al conflicto y, lo que es más importante, la preferencia por la representación política de tecnócratas que profesa la generación política de los 70 (nacidos entre 1953 y 1964, mayoría sobre la población española) que, probablemente, condicionados por la hegemonía de las élites en la época de la Transición, prefieren delegar en éstos (siempre, generalizando según los datos proporcionados por el CIS en 2012). Estos dos elementos constituyen un choque frontal con las ideas del 15M, que se presentan en los medios como idealistas y que gracias al tratamiento de sus noticias, en efecto, lo parecen.



La tendencia televisiva, finalmente, contribuye en este panorama que delimita la adhesión mayoritaria al movimiento social. Como hemos estudiado en el caso del 15M, los conceptos que enmarcan los medios refuerzan la idea de que este movimiento constituye un *conflicto*, al tiempo que otras informaciones denotan su carácter *lúdico*, aunque no dejan de lado la *seriedad* del movimiento, a la que no dejan de dotar de un tratamiento *utópico* cuando la tratan en sus explicaciones.

Con todo, la conclusión que extrae de todo ello es evidente: el panorama tan complejo que se describe en los últimos tiempos, por la propia complejidad del tejido económico y político, precisa de un movimiento social tal como el 15M pero, en efecto, *repensando*. Hay que repensar el movimiento, conociendo a la sociedad española y sus *rasgos específicos* y preparando un mensaje y una estrategia comunicativa que en conjunto resultará eficaz.

Conocer las pautas de los medios de comunicación, las interacciones que se llevan a cabo y las negociaciones sociedad-medio y, muy especialmente, el nuevo lenguaje de Internet, puede ayudar a los movimientos sociales actuales a *actuar* finalmente con mayor *efectividad*.

VI. Bibliografía

CASERO, A., *La construcción mediática de las crisis políticas*, Ed. Fragua, Madrid, 2008.

CLARK, T. Y NAVARRO, C., *La Nueva Cultura Política. Tendencias globales y casos latinoamericanos*, Ed. Miño y Dávila, Buenos Aires, 2007.

D'ADAMO, O., FREIDENBERG, F. *et al*, *Medios de Comunicación y Opinión Pública*, Ed. McGraw Hill, Madrid, 2007.

DADER, J.L., *El periodista en el espacio público*, Ed. Bosch, Barcelona, 1992.

D'ANGELO, P. Y KUYPERS, J., *Doing News Framing Analysis. Empirical and Theoretical Perspectives*, Ed. Routledge, New York, 2010.

GALDÓN, G., *Desinformación. Método, Aspectos y Soluciones*, Ed. EUNSA, Navarra, 2006.

GAMSON, W., *Talking Politics*, Cambridge University Press, New York, 1992.

GIMÉNEZ, P. y BERGANZA, R.M., *Género y Medios de Comunicación. Un análisis desde la Objetividad y la Teoría del Framing*, Ed. Fragua, Madrid, 2009.

GITLIN, TODD, *The Whole World is Watching*, University of California Press, Berkeley, 1980.



GOLDSTONE, J., *States, Parties and Social Movements*, Cambridge University Press, New York, 2003.

GONZALEZ, J.J. y BOUZA, F., *Las razones del voto en la España democrática (1997-2008)*, Ed. Catarata, Madrid, 2009.

HIBBING, J. y THEISS-MORSE, E., *Stealth Democracy*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

KASSE, M., *Perspectives on Political Participation*, en Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingemann, *The Oxford Handbook of Political Behaviour*, Oxford University Press, New York, 2007.

LAKOFF, G., *Puntos de reflexión. Manual del Progresista*, Ed. Península, Barcelona, 2008.

MANIN, B., *Los principios del Gobierno Representativo*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

MARAVALL, J.M., *La política de la Transición*, Ed. Taurus, Madrid, 1982

MUTZ, D., *Hearing the Other Side. Deliberative versus Participatory Democracy*, Cambridge University Press, New York, 2006.

NEVEU, É., *Sociología de los movimientos sociales*, Ed. Hacer, Barcelona, 2002.

PÉREZ DÍAZ, V., *El retorno de la sociedad civil*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1987.

PÉREZ DÍAZ, V., *From Civil War to Civil Society: Social Capital in Spain From the 1930s to the 1990s*. En Robert Putnam, *Democracies in Flux. The Evolution os Social Capital in Contemporary Societies*. Oxford University Press, New York, 2002.

PIQUERAS, J.A., MARTÍNEZ, F.A. et al: *El secuestro de la democracia. Corrupción y dominación política en la España actual*, Ed. Akal, Madrid, 2011.

REIG, R., *Sobre la Comunicación como Dominio. Seis paradigmas*, Ed. Fundamentos, Madrid, 1992.

SÁDABA, T., *FRAMING: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*, Ed. La Crujía, Buenos Aires, 2008.

SAMPEDRO, V., *Medios y elecciones 2004. La campaña electoral y las "otras campañas"*, Ed. Universitaria Ramón Areces, Madrid, 2008.

SAMPEDRO, V., *Opinión pública y democracia deliberativa. Medios, sondeos y urnas.*, Ed. ISTMO, Madrid, 2000.



SASTRE, C., *Transición y desmovilización política en España (1975-1978)*. Tesis Doctoral, Departamento de Sociología, Universidad de Valladolid, 1995.

THOMPSON, J., *El escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*, Ed. Paidós, Barcelona, 2001.

ZUNZUNEGUI, S., *Las cosas de la vida. Lecciones de semiótica estructural*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2005.

Revistas científicas

CASERO, A. y FEENSTRA, R., *The 15-M Movement and the new media: A case study of how new themes were introduced into Spanish political discourse*. Publicado en: Media International Australia, nº 144, Agosto 2012: 68-76.

JIMÉNEZ, M., *Mobilizations against the Iraq War in Spain: Background, Participants and Electoral Implications*. Publicado en: South European Society and Politics, nº 12, vol. 3, 2007: 339-420.

MORALES, L., *¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España*. Publicado en: Revista Española de Ciencia Política, nº 13, Octubre 2005: 51-87.

Actas de congresos

CRUZ, R., *Conflictividad y Acción Colectiva: una lectura cultural*, Publicado en: Frías, C. y Ruíz, M.A., coords: *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*. Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, pp. 175-189.

Estudios oficiales

FONT, J., NAVARRO, C. et al., *¿"Democracia sigilosa" en España? Preferencias de la ciudadanía española sobre las formas de decisión política y sus factores explicativos*. Publicado en: CIS – Centro de Investigaciones Sociológicas. Opiniones y Actitudes, nº 71, Madrid, 2012.

JIMÉNEZ, M., *La normalización de la protesta. El caso de las manifestaciones en España (1980-2008)*. Publicado en: CIS – Centro de Investigaciones Sociológicas. Opiniones y Actitudes, nº 70, Madrid, 2011.

Referencias digitales

Archivo digital de ELPAIS.es, noticias relacionadas con 15M. Link: http://politica.elpais.com/tag/movimiento_15m/a/3 Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2012.

Hemeroteca digital de ELMUNDO.es. Link: www.elmundo.es/elmundo/hemeroteca/ Fecha de consulta: 4 de diciembre de 2012.

